

Creatividad, la vieja fórmula

MARCELA AGUILAR*

DIRECTORA ESCUELA DE PERIODISMO, UFT

“Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, era la edad de la sabiduría, era la edad de la estupidez, era la época de la fe, era la época de la incredulidad, era la estación de la Luz, era la estación de la Oscuridad, era la primavera de la esperanza, era el invierno de la desesperación, teníamos todo frente a nosotros, no teníamos nada frente a nosotros, nos estábamos yendo todos directo al Cielo, nos estábamos yendo todos directo al otro lado”.

Es Dickens, claro, en uno de los comienzos de novela más famosos de todos los tiempos, el de *Historia de dos ciudades*. Pero pregúntele a cualquier periodista, editor o dueño de un medio de prensa, en especial de prensa escrita, cómo se siente por estos días y le responderá algo tal vez menos inspirado pero muy parecido en el análisis. Corren tiempos inciertos para el periodismo. Nadie sabe, de verdad, cuánto durarán los diarios en papel; nadie sabe si los diarios traspasados a internet funcionarán como negocios suficientemente rentables como para sostener el costoso aparataje de un medio periodístico, donde el producto (la nota informativa, el reportaje) es elaborado no por obreros sino por profesionales, y una investigación bien hecha demanda muchas horas hombre y muchos recursos.

Los medios tradicionales, con sus altos costos fijos, sufren y, por otro lado, los pequeños emprendedores del periodismo celebran, porque nunca hubo tantas posibilidades de publicar como ahora. Publicar en internet, por supuesto. Derribadas

las barreras de ingreso al mercado (porque internet lleva los costos de distribución a cero, como explica Chris Anderson en su clásico de fin de siglo, *La economía Long Tail*), cualquier interesado puede subir a la red digital los contenidos que le interesan y que, posiblemente, le interesará a un público reducido pero entusiasta, capaz de mantener vigente este medio y de alimentarlo de nuevos contenidos.

El mismo Anderson apuesta, en su libro *Gratis*, por un futuro de editores digitales, altamente valorados por su habilidad para seleccionar, procesar y difundir información. El ejemplo más exitoso de nuestros días es The Huffington Post, un sitio web muy respetado por su buen ojo para escoger la información política que publica. El detalle es que siempre son notas reporteadas por otros: no habrá manera de que los editores digitales sobrevivan si no hay buenos reporteros investigando las historias que el público quiere y necesita conocer.

Reporteros que investiguen, editores que seleccionen y guíen. De eso se va a tratar el periodismo del futuro, dice Anderson. La verdad es que de eso se ha tratado el periodismo siempre.

Contadores de historias

“Las historias son el tejido conectivo de la raza humana, ya sea que debas contar un paro escolar o la política de Corea del Sur. En el corazón

mismo de cada tema hay un elemento humano que conduce a las tres palabras más hermosas del lenguaje: ¿Qué pasó después? Si puedes contestar a esta pregunta, eres un contador de historias”, ha dicho la periodista estadounidense Katherine Lanpher sobre su labor.

Contar historias ocurridas en el mundo real es una tarea tan antigua como cazar mamuts. Pero este oficio sólo adquirió sus resonancias actuales con el surgimiento del periódico, que sistematizó e industrializó lo que antes se hacía de un modo espontáneo y, seguramente, muy poco riguroso.

Cada vez más profesional, gracias al surgimiento de las escuelas de Periodismo, el contador de historias fue ganando en herramientas para su labor. Pero también ocurrió que, en muchas redacciones, el soporte (el papel, las ondas de radio o de televisión) dejaron de ser un medio para convertirse en un fin: el objetivo del periodista burócrata fue llenar páginas o minutos, no buscar las mejores historias.

El cambio tecnológico ha venido a sacudir a muchos de su somnolencia. Después de todo, ante internet volvemos a ser principiantes, tenemos que aprender a escribir de nuevo, debemos acostumbrarnos a recibir comentarios de los lectores (muchas veces despiadados) inmediatamente después de publicar una nota, debemos resignarnos a que esos lectores sepan lo mismo o más que nosotros en muchos de los temas que reportamos, tenemos que reflexionar para volver a descubrir qué es lo único y especial que podemos aportar nosotros, como profesionales, en este mundo plagado de información.

Es cierto que, posiblemente, muchos de los periodistas del futuro se concentrarán en ámbitos que hoy son emergentes, como el abastecer de contenidos los servicios en línea de los equipos móviles nietos del iPhone y el Blackberry. Otros se dedicarán a la comunicación estratégica, crucial en un mundo donde las empresas grandes y pequeñas necesitan planificar la imagen que quieren mostrar

al mundo. Pero no me cabe duda de que muchos seguirán haciendo lo que los buenos contadores de historias han hecho desde el origen del hombre. Y para esto, tal vez más que para cualquier otro emprendimiento periodístico en las nuevas tecnologías, hay que estimular, resguardar, apoyar y celebrar la creatividad. Como dijo la gran cronista argentina Leila Guerriero en Bogotá, hace tres años:

“Yo no creo que el periodismo sea un oficio menor, una suerte de escritura de bajo voltaje a la que puede aplicársele una creatividad rotosa y de segunda mano. Es cierto que buena parte de lo que se publica consiste en textos que son al periodismo lo que los productos dietéticos son a la gastronomía: un simulacro de experiencia culinaria. Pero si me preguntan acerca de la pertinencia de aplicar la escritura creativa al periodismo, mi respuesta es el asombro: ¿no vivimos los periodistas de contar historias? ¿Y hay, entonces, otra forma deseable de contarlas que no sea contarlas bien?”.

*Marcela Aguilar es periodista, licenciada en Información Social de la Pontificia Universidad Católica. Fue subeditora de la revista *Wikén* y editora de la revista *Domingo*. Es coautora del libro *El asilo contra la opresión, cinco judíos del Holocausto en Chile* (2007) y editora y coautora del libro *Travesías inolvidables: las mejores crónicas de viaje de la revista Domingo* (2009). Es directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad Finis Terrae. Ha dictado talleres en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, en el magíster en edición de la Universidad Diego Portales y en el magíster en periodismo escrito Universidad Católica-El Mercurio.